



European Degree Forum 2025
20 y 21 de noviembre
[**European Degree Forum**](#)

Los días **20 y 21 de noviembre**, y de la mano de la Comisión Europea, se celebró por primera vez el [**European Degree Forum**](#). El evento que tuvo lugar en Florencia se presentó como un hito decisivo en la construcción del [**Espacio Europeo de Educación Superior**](#) del futuro. El objetivo del foro era avanzar hacia un sistema de titulaciones europeo/marco curricular europeo, capaz de ofrecer un aprendizaje sin fronteras, donde las universidades cooperen con naturalidad y los estudiantes transiten de un país a otro con garantías, claridad y reconocimiento automático de la titulación.

\$\$\$\$

El inicio del foro estuvo inaugurado por la **Vicepresidenta de la Comisión Europea y Comisaria Europea de derechos sociales y habilidades/competencias, y empleo de calidad, Roxana Mînzatu**. En su discurso de inauguración defendió la dimensión política y estratégica de la [**Joint European Degree \(titulación conjunta europea\)**](#). Explicó que, pese a décadas de cooperación, aún persisten obstáculos significativos: normativas nacionales incompatibles, procedimientos heterogéneos de acreditación y dificultades de reconocimiento que impiden que los estudiantes vivan una experiencia verdaderamente europea. Frente a ello, la Comisión propone una visión clara: una Europa donde el conocimiento circule tan libremente como las personas y las ideas; donde los programas conjuntos formen parte integral de la oferta formativa; y donde los titulados cuenten con cualificaciones automáticamente reconocidas en todo el continente.

En este contexto, el **Joint European Degree Label (sello de titulación europea conjunta)** aparece como una herramienta inmediata y pragmática: un distintivo que certificará que ciertos programas conjuntos cumplen estándares comunes europeos y que, a medio plazo, servirá como etapa preparatoria para un **Joint European Degree plenamente europeo**. Mînzatu anunció que las universidades podrán solicitar el Label desde mediados de 2026 y subrayó que esta iniciativa no es únicamente técnica, sino profundamente cultural e identitaria, pues refuerza los valores democráticos y la cohesión europea. Una idea clave de su intervención fue la necesidad de invertir de forma sostenida, política, intelectual y financieramente, para que Europa pueda competir en un mundo donde otras regiones están incrementando notablemente sus inversiones en educación superior e innovación.

Uno de los puntos más relevantes de su intervención fue con respecto a la **financiación**: la Comisión lanzará en diciembre un nuevo paquete de financiación (convocatorias de financiación) destinado específicamente a apoyar a ministerios, agencias nacionales y universidades en la preparación e implantación del Label. Se trata claramente de un anticipo dentro del marco presupuestario actual y una preparación para incluir estas necesidades en el futuro [**Marco Financiero Plurianual \(MFF\)**](#), donde la Comisión intuye que será necesario asignar una financiación estable y estructural a la política educativa transnacional.

En el marco del Forum, se presentó igualmente el denominado **Florence Pledge**, siendo un documento y compromiso conjunto para derribar barreras, alinear sistemas y acelerar el proyecto con el horizonte puesto para el 2026.

La presidenta del European University Institute, Patrizia Nanz, desarrolló una línea similar, destacando que el proyecto no solo plantea cambios administrativos, sino que redefine el papel mismo de las universidades como instituciones culturales europeas. Recordó que estas enseñan a convivir con la incertidumbre, a transformar la diversidad en fortaleza y a debatir de manera constructiva, elementos todos esenciales para una Europa unida. Nanz describió el Label como una expresión contemporánea de la tradición de intercambio intelectual que ha caracterizado a Europa desde el Renacimiento. Señaló, además, que el [**EUI \(Instituto Universitario Europeo\)**](#), por su naturaleza transnacional, representa un modelo de cómo la educación puede trascender fronteras sin perder calidad. Finalmente, subrayó que para que el proyecto prospere será imprescindible mantener una inversión sostenida y evitar que Europa quede rezagada en la competencia global.

La intervención de **la Directora General de la DG EAC/Comisión Europea, Pia Ahrenkilde Hansen**, llevó el debate al terreno concreto de la implementación. La Directora Gral insistió en que el futuro de Europa depende de su capacidad para facilitar la circulación libre del conocimiento, del talento y de las ideas, lo que Enrico Letta llamó la “quinta libertad” del mercado único europeo. En este sentido, el **Joint European Degree Label** constituye un paso decisivo para estructurar esa libertad. Ahrenkilde reconoció la complejidad de crear programas conjuntos en la actualidad, debido a cargas administrativas y regulaciones divergentes, y elogió el papel pionero de las **alianzas de universidades europeas**, que ya han demostrado la viabilidad de modelos integrados de movilidad y currículos combinados. A su vez, hizo referencia al reciente publicado informe de Education y Training Monitor que cuenta con mucha información relevante de todo lo que se quiere conseguir en el ámbito académico en Europa. Esto demuestra claramente que las carreras académicas atractivas y sostenibles son esenciales para una educación superior competitiva y resiliente a nivel global, y que el apoyo a programas conjuntos depende de la capacidad de Europa para retener y atraer no solo a los mejores estudiantes e investigadores, sino también a profesores de la máxima calidad.

El panel de los Estados miembros, moderado por Magdalena Maciejewska, Directora del Departamento de Cooperación Internacional del Ministerio de Ciencia y Educación Superior de Polonia, ofreció una perspectiva esencial sobre la implementación nacional del Label.

Italia, representada por **Lavinia Monti, Directora de la Oficina para la Internacionalización de la Educación Superior en el Ministerio italiano de Universidad e Investigación** destacó el momento político único que vive Europa. Monti recordó que solo dos días antes se había constituido el primer Comité Europeo del Label, lo que representa un avance institucional de gran relevancia. Señaló que este es “*el nacimiento de algo que transformará la educación europea*” y que la implementación deberá hacerse de manera gradual pero firme. Subrayó la importancia de trabajar conjuntamente entre países, compartir reformas legales y coordinar con las agencias de calidad para que el Label pueda integrarse sin fricciones en los sistemas nacionales de educación superior.

A continuación, **Heidi Boussen, Directora del Departamento de Educación Superior y Financiación Estudiantil del Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia de los Países Bajos**, ofreció quizá la intervención más técnica y crítica, poniendo sobre la mesa retos que los Estados deberán abordar para que el proyecto no se quede en una declaración de intenciones. Boussen advirtió que no todos los países se encuentran en el mismo punto de implementación de las herramientas de Bolonia, incluida la European

Approach for Joint Programmes. Explicó que, para que el Label funcione, será imprescindible que los Estados eliminen las barreras propias que dificultan los programas conjuntos, citando como ejemplo reciente la legislación neerlandesa sobre lenguas de instrucción, donde los Países Bajos introdujeron exenciones específicas para facilitar los programas conjuntos con universidades europeas. Uno de los aspectos centrales de su intervención fue la defensa de la **autonomía académica**, afirmando que cualquier criterio del Label que pueda interpretarse como interferencia gubernamental en los currículos sería inaceptable para los Países Bajos. También insistió en que el Label debe ser inclusivo y accesible para todas las instituciones, no solo para las alianzas mejor financiadas. Finalmente, planteó un punto estratégico: cómo los programas conjuntos y eventualmente el Joint European Degree podrían contribuir también a sectores estratégicos europeos como el tecnológico, poniendo el ejemplo del enorme esfuerzo neerlandés para atraer y formar talento en la industria de semiconductores.

El panel con los diferentes “**Stakeholders**”, con intervenciones de **Beatrix Busse** y **Jelena Dzankic** aportó la perspectiva práctica de quienes ya trabajan con programas conjuntos. Busse, representando a [EUniWell](#), mostró con datos que las alianzas europeas están funcionando como auténticos laboratorios del futuro Joint European Degree. Explicó que ya han creado más de **300 programas conjuntos**, más de **100 titulaciones conjuntas** y centenares de microcreenciales orientadas a necesidades sociales y del mercado laboral. Aportó casos concretos, como un innovador Máster en paz, justicia y bienestar que conecta universidades europeas con instituciones como la ONU o Columbia University, así como la creación de un Máster profesional sanitario con un enfoque holístico que integra investigación y práctica clínica. Subrayó que estos logros son posibles precisamente gracias a una cooperación profunda y estructurada entre instituciones, y que el Label permitirá ampliar este tipo de experiencias de forma más sistemática.

Dzankic, desde el **EUI** y en representación de la alianza **CIVICA**, añadió que el éxito del Label dependerá de tres elementos fundamentales: una comunicación clara sobre el valor añadido para estudiantes y empleadores; una reflexión sobre su significación política en el proceso de integración europea; y una comprensión realista de los obstáculos técnicos identificados en los ejercicios de mapeo entre países e instituciones. Señaló que las experiencias piloto han demostrado que es posible, pero que para avanzar será necesario mantener un diálogo abierto y continuo entre universidades, ministerios, agencias de calidad y actores sociales.

La sesión concluyó con la sensación de que existe un consenso político sólido para avanzar hacia el Joint European Degree Label y, posteriormente, hacia un Joint European Degree pleno. Sin embargo, también quedó claro que el éxito dependerá de la capacidad colectiva para armonizar legislaciones, reducir cargas administrativas, garantizar la financiación adecuada, incluida su futura integración en el MFF, y mantener un enfoque inclusivo que abarque a todas las universidades. El **Florence Pledge** servirá como hoja de ruta común en este proceso, consolidando el compromiso de los Estados miembros y de las instituciones europeas para que el primer Label pueda otorgarse en 2026.

\$\$\$\$

El segundo día del **European Degree Forum** se desarrolló con la clara intención de transformar las intensas discusiones de la jornada previa en propuestas concretas destinadas a alimentar el **Florence Pledge**, un compromiso político y estratégico para facilitar la puesta en marcha de la **European Degree Label** y, en un futuro, de la propia **titulación conjunta europea**. La mañana comenzó con la intervención del moderador **Péter Krekó**, quien, retomando el trabajo de los grupos, subrayó la importancia de avanzar hacia resultados tangibles y de consolidar un esfuerzo colectivo basado en la cooperación transnacional y en la centralidad del estudiante.

Tras esta introducción, los representantes de los cuatro grupos de trabajo/Solution Labs expusieron de forma estructurada las conclusiones alcanzadas en sus respectivas sesiones. La primera presentación, a cargo de **Dominika Guzmik**, centró la atención en la **inclusión y accesibilidad**, insistiendo en que el titulación conjunta europea solo tendrá sentido si es verdaderamente accesible para todos los estudiantes, independientemente de su origen social o de sus circunstancias personales. Para ello, propuso la creación de **centros de competencias** dentro de cada consorcio, destinados a preparar al estudiantado en aspectos lingüísticos, culturales y académicos. Junto a esto, defendió la necesidad de servicios de apoyo coordinados, que incluyan asesoramiento académico, apoyo psicológico, orientación profesional y estándares comunes de accesibilidad, y planteó avanzar hacia un **sistema europeo unificado de compensación de costes**, clave para eliminar las barreras económicas que aún impiden participar en programas conjuntos. Estas reflexiones enlazaron directamente con el debate sobre los formatos de movilidad, subrayando la importancia de reconocer por igual las movilidades físicas, virtuales y semipresenciales para garantizar la verdadera equidad.

A continuación, **Stefan Gyes** abordó el papel del titulación conjunta europea en la **atracción y retención de talento**, destacando que este instrumento puede convertirse en un elemento estratégico tanto para reducir la fuga de cerebros dentro de Europa como para atraer estudiantes internacionales. Argumentó que, para desbloquear este potencial, es necesario actuar en tres frentes: dotar a las instituciones de orientaciones claras y mecanismos de acompañamiento estudiantil; integrar la comunicación de la **titulación conjunta europea** en las campañas internacionales de promoción de estudios; y mejorar el marco político, especialmente en aspectos como visados, reconocimiento y costes de vida. Estas propuestas conectaron con la idea de que la titulación conjunta europea puede reforzar la imagen de Europa como un espacio académico seguro, innovador y basado en valores compartidos.

El tercer bloque, presentado por **Josephine Van Zeben**, abordó la relación de la titulación conjunta europea con las **competencias demandadas por la industria y la sociedad**. Su grupo coincidió en que este proyecto tiene un gran potencial para fortalecer tanto las **competencias STEM** como aquellas de carácter transversal, gestión, pensamiento crítico o trabajo en entornos multiculturales, siempre integrándolas en un marco ético, legal y social. Además, destacó que la cooperación con el mundo laboral debe mantenerse equilibrada, de manera que la autonomía académica se preserve frente a intereses coyunturales del mercado. En este punto, se resaltó el valor de iniciativas como incubadoras de innovación y laboratorios conjuntos, que permiten a los estudiantes interactuar con agentes sociales y empresariales sin perder el enfoque humanista de la educación superior.

La ronda de las conclusiones de los grupos de trabajo, la presentó **Yannis Casulides**, quien expuso una visión global desde las **soluciones de alto nivel**. Su análisis puso de manifiesto que el principal obstáculo para el desarrollo de programas conjuntos sigue siendo la complejidad administrativa derivada de la falta de armonización entre marcos

normativos nacionales. Por ello, propuso compromisos firmes para alinear sistemas de cualificaciones, simplificar la acreditación y reforzar la cooperación entre agencias de calidad, elementos indispensables para generar confianza mutua. Al mismo tiempo, reivindicó la necesidad de situar la equidad en el centro del proceso, tanto desde la perspectiva estudiantil, aportando financiación, alojamiento asequible y procedimientos administrativos simplificados, como institucional, prestando apoyo específico a universidades con menos recursos. Finalmente, subrayó que el éxito de la titulación conjunta europea dependerá también del reconocimiento social y laboral que alcance, para lo cual es imprescindible un esfuerzo de comunicación claro y una colaboración más estrecha con los empleadores.

Tras estas presentaciones, se abrió un debate con el público que permitió profundizar en aspectos transversales. En él emergieron temas como la interpretación de los **valores europeos**, la necesidad de reforzar la **confianza mutua** para garantizar el reconocimiento automático, la importancia estratégica de incluir plenamente las **movilidades virtuales y mixtas**, o el papel de los alumnos como embajadores capaces de dar visibilidad al sello europeo. También se recalcó que los avances logrados en el marco de las alianzas deben extenderse al conjunto del **Espacio Europeo de Educación Superior** para evitar que solo una minoría de universidades y estudiantes se beneficie de estas reformas.

El foro culminó con un panel final moderado por **Susanne Conze, Jefa de Unidad de Educación Superior de la Dirección General de Educación, Cultura, Juventud y Deporte de la Comisión Europea**, en el que participaron **Lana Pár (Unión Europea de Estudiantes)**, **Ulla Preeden (EURASHE)** y **Beatrix Busse (Vicerrectora en la Universidad de Colonia/alianza EUniWell y Presidenta del Foro General FOREU4All)**, que abordaron directamente qué compromisos deberían asumir los diferentes actores en el **Florence Pledge**. Las tres coincidieron en que las universidades están preparadas para avanzar, siempre que reciban el apoyo necesario para hacerlo en condiciones equitativas. Las tres ponentes reclamaron igualdad normativa con las universidades de investigación, mientras que la representante de los estudiantes insistió en que el titulación conjunta europea solo será útil si contribuye a eliminar barreras existentes y no a crear estructuras paralelas. Las intervenciones reforzaron la idea de que el despliegue pleno de las herramientas de Bolonia, la financiación adecuada y la apuesta por la educación como bien público serán esenciales para consolidar el proyecto.

En conjunto, la segunda jornada del *European Degree Forum* mostró un clima de **optimismo realista**: existe un consenso amplio sobre el potencial transformador del Título Europeo, pero también una conciencia clara de que su éxito dependerá del compromiso sostenido de gobiernos, universidades, empleadores y estudiantes. El **Florence Pledge** se perfila así como la herramienta estratégica que permitirá ordenar este esfuerzo colectivo y encaminar el sistema europeo hacia una cooperación más profunda, inclusiva y orientada al futuro. En concreto, el **Florence Pledge** es un compromiso político e institucional, que reúne a universidades, autoridades nacionales, redes académicas y actores clave del Espacio Europeo de Educación Superior con el objetivo de **impulsar la creación de un Título Europeo conjunto y una etiqueta europea** que refuercen la cooperación transnacional en educación superior. El *Florence Pledge* establece una hoja de ruta para:

- **Desarrollar programas conjuntos** que cumplan criterios comunes y permitan otorgar un título europeo reconocido.
- **Facilitar la movilidad inclusiva y accesible** para estudiantes y personal académico, eliminando barreras administrativas y financieras.
- **Atraer y retener talento** en beneficio de la sociedad europea, fomentando la competitividad global de las universidades europeas.

- **Superar obstáculos normativos y regulatorios**, armonizando procedimientos entre Estados miembros para garantizar la interoperabilidad de sistemas.

Este compromiso marca un paso decisivo hacia la **integración profunda del Espacio Europeo de Educación Superior**, reforzando la dimensión europea de la enseñanza universitaria y preparando el terreno para futuras iniciativas estratégicas en materia de títulos conjuntos y cooperación académica.